

GAZETA DE MADRID

DEL SABADO 30 DE MAYO DE 1812.

IMPERIO FRANCES

Brest 20 de abril.

He aquí algunos pormenores sobre las operaciones de la escuadra que ha llegado del Lorient.

El día 9 de marzo, á las diez de la mañana, habiéndose cambiado el viento á N. N. E., el vice-almirante conde Aleman, comandante de la escuadra de Lorient, compuesta de cuatro navíos y dos corbetas, aparejó en este puerto en presencia de la escuadra enemiga, compuesta de cuatro navíos, uno de ellos de tres puentes, quatro fragatas y algunas corbetas. Al día siguiente al amanecer la escuadra de S. M. el Emperador estaba ya á 14 leguas de distancia de la *Calzada de los Santos* al O. S. O. Vinieron á reconocerla dos navíos enemigos; pero se quedaron á unas tres leguas observándola. De allí á poco se avistaron una fragata y otros cinco buques, que hacían señales y eran correspondidos por los dos navíos anteriores. El almirante creyó que era la escuadra enemiga que bloqueaba á Lorient, que venía en su seguimiento, sobre todo luego que descubrió otras quatro velas al este, entre las cuales había dos fragatas, que disparaban repetidos cañonazos para avisar á quantos pasaban á 9 ó 10 leguas de la escuadra de S. M. que era francesa. Así pues, determinó alejarse, lo que consiguió siguiendo diversos rumbos; y en efecto, á las 11 y media de la noche no se vieron mas fogonazos ni cohetes, ni se oyeron mas cañonazos de parte del enemigo.

El 11 el almirante apresó é hizo quemar el brick el *Jorge Will*, capitán Downer, de 136 toneladas. Este barco venía de la isla S. Miguel, una de las Azores; traía cinco hombres de equipage y dos cañones, y venía cargado de vino y naranjas, é iba á Londres: su cargamento importaba 980 francos.

El 12 y el 13 hubo una tempestad, que obligó á la escuadra á ponerse á la capa hasta la noche, que se echó el viento; entonces el almirante mandó detener á un brick americano el *Delfin*, capitán Ricardo Williams, que venía de Lisboa, é iba á Gottenburgo. Este buque era sin duda alguna de buena presa, sobre todo su cargamento; pero el almirante no exigió otra cosa del capitán sino que le diese palabra de no decir á ningún navío que le viniese á visitar que había encontrado su escuadra. En efecto, el capitán Williams se la dió por escrito, y continuó su camino. Fácilmente se dexa conocer quán diferente es nuestra conducta con los Estados-Unidos de la que tienen con ellos los ingleses, que cautivan los marineros americanos.

El 14 la escuadra apresó al buque el *Camel*, capitán Ricardo, de 396 toneladas, con 12 cañones y 27 hombres de equipage, cargado de carnes saladas, cerveza, tabaco, ron y otros géneros, que venía de Coork (en Irlanda), é iba á la Barbada: su cargamento valía 1.1900 francos. Por causa del mal tiempo no se pudo quemar el buque hasta el 17.

El 18 se avistaron dos barcos que venían derechos á la escuadra con bandera inglesa; el viento era demasiado recio, y la mar estaba muy alborotada para marineros; pero el almirante los mandó

á las corbetas para que durante la noche los tuviesen á la capa con la escuadra.

El 19 apresó á la goleta inglesa el *Mary*, capitán Donaldson, de 151 toneladas, seis hombres de equipage y quatro cañones, cargada de pasas, de 300 sacas de lana española y otros géneros, que venía de Gibraltar, é iba á Bristol: su cargamento valía 3300 francos, y la goleta fue quemada.

El 20 se quemaron las dos presas que hizo la escuadra el 18; el uno era el *Océano*, capitán Danson, de 242 toneladas, 13 hombres de equipage y seis cañones, cargado de azúcar, café, ron y algodón, que venía de Surinam é iba á Londres; su cargamento valía 1.9300 francos: el otro se llamaba el *Juan*, capitán Chigg, de 292 toneladas, de 20 hombres de equipage, dos pasajeros y 12 cañones, cargado de ron, café, azúcar y algodón, que venía de Surinam, é iba á Londres: su cargamento valía 2.2800 francos.

El 21 la escuadra apresó y quemó el brick inglés el *Neptuno*, capitán Morison, de 176 toneladas, con 10 hombres de equipage, dos pasajeros y quatro cañones, cargado de diversos géneros, que venía de Aberdeen (en Escocia), é iba á Santa Cruz: su cargamento valía 840 francos.

Hasta este día la escuadra había tenido algunas ratagas; pero el 26 fueron mucho mas fuertes.

El 27 cambió el viento, y se puso á S. O., y así el almirante determinó acercarse á tierra.

El 28, al amanecer, el almirante mandó echar la sonda, y vió que estaba á la entrada de la bahía de Audierna. A las nueve las vigias empezaron á gritar, diciendo que veían los cachones; aunque esto no era creíble, no obstante el almirante mandó que la escuadra se pusiese sobre el estribor; pero luego se vió que no era mas que el reflexo del sol, que daba sobre las aguas que estaban muy agitadas. El almirante mandó continuar la ruta para descubrir los penmarcks en medio del temporal mas deshecho. A las 11 menos quarto se avistó tierra á cosa de una legua, y se vió que eran los penmarcks. Entonces el almirante mandó la maniobra para doblar la bahía de Audierna, y evitar al mismo tiempo la roca ó peñasco llamado la *Virja*. A las tres y media de la tarde la escuadra fondeó en la rada de Brest sin el menor accidente. El enemigo tenía el día antes siete navíos á la vista.

Sin duda ninguna esta campaña, aunque corta, hace mucho honor á nuestra marina: y el fruto de ella son 86 hombres cogidos al enemigo, 44 cañones, y 1393 toneladas de géneros, cuyo importe, con el de los buques, asciende á 5.5210 francos: y ademas es probable que cause una subida en los seguros en Inglaterra, un embargo sobre todos los buques, hasta que se sepa la entrada de nuestra escuadra, una alarma en todas las colonias, y ademas el empleo inútil de las diferentes fuerzas que enviarán en nuestro seguimiento á las costas de la Nueva-Inglaterra, á las colonias, al golfo, á la Mancha, y á la entrada de nuestros puertos para cerrarnos el paso.

ESPAÑA.

Almería 20 de marzo.

Los señores de nuestro Señor han sido ce-

lebrados en esta ciudad con toda la pompa que permitian las circunstancias. Desde el anochecer del día 18 salvas repetidas de la artillería de los baluartes anunciaron la celebridad de la fiesta de S. M. Una brillante iluminación estaba preparada, pero llovía mucho; y los vientos que soplan regularmente en estas costas á la llegada del equinoccio impidieron su efecto.

El 19 todas las autoridades civiles, reunidas en casa del subprefecto, y la numerosa oficialidad de la plaza en casa del comandante de ella, pasaron á la del coronel del 32.º de infantería de línea baron del imperio Aimar, gobernador de este distrito, desde donde se trasladaron á la iglesia catedral. Allí se cantaron solemnes misa y *Te Deum*, acompañando á los cantos sagrados el estrépito de la artillería de los fuertes. En seguida hubo gran parada en la plaza real. A las seis de la tarde todas las autoridades civiles y militares asistieron al gran banquete que se había preparado en casa del gobernador. La alegría y la franqueza presidieron á esta reunión. Llegada la hora de los brindis el gobernador lo hizo diciendo: „A S. M. el REI de España. Oxalá llegue presto el tiempo en que pueda hacer gustar á los españoles la felicidad que les prepara.” El subprefecto brindó en seguida diciendo: „A S. M. el Emperador de los franceses. Pueda el Monarca que él ha dado á los españoles sofocar en fin la hidra de la discordia que amenaza devastar este suelo desgraciado. Pueda el REI hallar en cada español un cooperador.” Los gritos de viva el Emperador, viva el REI resonaron por todas partes. La iluminación de esta noche fue brillante. Con tan plausible motivo se repartieron entre los pobres socorros quantiosos, habiéndose preferido invertir en esto y otras obras de beneficencia, con destino á dar trabajo á los jornaleros, el dinero que debía gastarse en un baile.

Sevilla 20 de marzo.

Uno de los prisioneros hechos en Caltama el 16 de febrero último es D. Joaquin de Prados, secretario particular del general Ballesteros, que gozaba toda su confianza, y estaba encargado de los papeles mas importantes pertenecientes á este general. La adquisicion de ellos ha proporcionado muchos instrumentos útiles, de que hará uso el gobierno. Entre tanto estamos autorizados á publicar la opinion del general Ballesteros acerca de los sujetos nombrados por los refugiados de

(1) A la verdad la intencion del señor militar, autor de esta cartita, es muy sencilla, y explicada de un modo muy humilde. No hai que pensar otra cosa: *Honni soit qui mal y pense* (*). Este señor, despues de sus ratitos de meditacion, quando ve que se cometen yerros enormes, y despues de sus conversaciones de noticias, juzga por único remedio el acudir á personas mas instruidas para que desvanezcan sus dudas. Es verdad que espera que se inserten en la gazeta; pero esto no es con mal fin. El que dixere que esto es insubordinacion, rebelion, anarquía, espíritu de partido y desseo de tomar el mando, no sabe lo que se pesca, y esto por muchas razones: la primera porque quando el autor la escribió no sabia si la noticia era cierta en todas sus partes, aunque estaba casi convencido: la segunda porque el autor espera que el redactor de la gazeta de Algeciras le instruya sobre este particular; y aunque esta instruccion tarde, y mientras la honra y fama de los señores co-regentes quede mas baxa que carne de cabra en virtud de tan sublime apologia, al fin con ella, ya se ve, se calmará su espíritu; la tercera, que como

Cádiz para ejercer el empleo de regentes; persuadidos de que este modesto papelito dará á conocer, á los que aun lo ignoren de uno y otro partido, el patriótico desinterés de S. E.

„ Señor redactor: tambien en medio del ruido de las armas, y en las incomodidades de las marchas tenemos los militares nuestros ratitos de meditación en los negocios diplomáticos. Carecemos, es verdad, de los profundos conocimientos de esta ciencia; pero quando vemos cometer yerros enormes, no dexamos de conobellos y criticarlos; sin embargo, nos persuadimos que el defecto siempre está en no alcanzar nosotros los misterios de los gabinetes, y que tal vez lo que graduamos una falta grande, será la obra mas consumada de política; pero como el entendimiento no queda convencido, se suceden mil cavilaciones, que la mejor buena fe no es suficiente á contener. En tal caso juzgo por único remedio acudir á personas mas instruidas, para que desvanezcan las dudas suscitadas; y he aqui, señor mio, lo que ha dado motivo á esta carta, que espero insertará vmd. en su periódico (1).

„ Es el caso que estando ayer hablando de noticias con otros compañeros, dió uno la de haberse elegido nueva regencia, siendo los agraciados el duque del Infantado, el marques de Villavicencio y D. Carlos O'Donnell. Los mas de los circunstantes argüimos de falsa la noticia, porque como estamos olvidados de nuestros amigos de Cádiz (2), nada sabemos de quanto pasa en aquella corte, y por consiguiente no estábamos cerciorados de la tal noticia; pero el que la dió nos la afirmó por indudable, y conociendo su veracidad, casi quedamos convencidos de su certeza. ¡Quántas fueron entonces las reflexiones que se ocurrieron! ¡Pobre nacion, dixo uno; semejante á una pelota te pasan (3) de mano en mano, sin que hagan contigo otra cosa que maltratarte, empuñándose en estrellarte contra tus ruinas! Tus hijos ciegos é ignorantes te depositan en personas ineptas para que mas pronto te desplomes. La obra está muy adelantada, y con los nuevos operarios no tardará en consumarse muy breve (4).

„ Para proveer una vara de alcalde mayor de un lugar (dixo otro) se hace un escrupuloso parangon de los méritos de los pretendientes; y quando se trata de los primeros puestos de la nacion se comiernen á qualesquiera sin ningun exámen. ¡Tanto rigor y delicadeza para elegir el gefe de unos centenares de almas, y tan poca para los que han de

estas opiniones no nacen de él, sino son de sus compañeros de armas, ¿qué culpa tiene de que el ejército de Ballesteros tenga por ineptos, ignorantes, poltrones, venales y codiciosos á los que rigen la aislada nacion española? la quarta.... vamos á otra cosa.

(2) Yo no sé qué quiere este ejército de Ballesteros. En America se junta dinero para Ballesteros: en Inglaterra se hace una póstula (**) para Ballesteros: en Cádiz se celebra á Ballesteros: en Tarifa, en el Campo, en la Hoya de Málaga Ballesteros saca casados y solteros, toma ganados, dineros, todo lo que quiere. El ha hallado el medio de arruinar su patria sin hacer mal á los franceses: él tiene de Cádiz quanto quiere, y toma ademas como un despota quanto se le antoja: á fe que no se le ha enviado á él una remesa de zapatitos de niños, como se hizo con el pacientísimo Castaños. ¿Qué quiere pues Ballesteros?

(3) Si este señor dixera: te pasamos de mano en mano como pelota, sin hacer mas que maltratarte, nos excusaría esta nota.

(4) Amen.

(*) Recibase bien este texto, sin embargo por el dulce memoria de ser un blason inglés.

(**) Llamabase así la recolección de limosnas que los legos de los conventos hacian en el verano pidiendo por las eras.

«regir millones! Porque á la verdad, ¿qué cotejo
 «puede hacerse entre los que se dicen electos, y
 «otros muchos españoles que tenemos aún por for-
 «tuna llenos de méritos, y son sobrados conoci-
 «mientos políticos y militares (5)? ¿Qué dirán los
 «que han estado desde el principio de nuestra re-
 «volucion sufriendo todo género de privaciones,
 «quando se vean pospuestos á unos hombres que
 «la mayor parte de este tiempo han estado en el
 «ocio, disfrutando toda clase de comodidades, y
 «viviendo en el lujo mas asiático? Es un insulto
 «á estos dignos españoles, que trasciende á todos
 «los que lo sufren. Para la regencia se necesitan
 «opinión pública, conocimientos políticos y milia-
 «tares, y amor á la patria en grado heroico. La
 «opinión pública no está por los nuevos regentes.
 «El señor duque del Infantado solo se ha hecho
 «célebre por la distincion con que le honró nues-
 «tro monarca el Sr. D. Fernando VII, y porque
 «con el buen canónigo Escoiquiz persuadió á S. M.
 «el viage á Bayona. ¿Qué tal el galpecillo? ¿Son
 «malditos mis compañeros! De aquí concluí con
 «tono magistral, que el duque no posee los dono-
 «cimientos políticos necesarios para la regencia,
 «porque (decia otro socarrón) si viene algun po-
 «litico francés, y se le pone en la chola persua-
 «dir al señor regente que todos debemos sucumbir
 «al dominio del Gran Napoleon, cátese que de la
 «noche á la mañana, y creyendo S. E. que nos
 «hace un bien, nos hallamos vasallos del Rei
 «Josef. ¿Le parece á vmd. si son traviesos? Pero
 «no paró en esto: pasaron á hablar de los conoci-
 «mientos militares del duque. Se hallaba por des-
 «gracia uno que habia estado á sus órdenes quan-
 «do S. E. mandó en jefe el ejército de Andalu-
 «cía; aquí fue ella. Habló de la accion de Uclés,
 «atribuyendo al duque su pérdida, pues hallándo-
 «se en Oñena destacó una division á una distan-
 «cia en que el grueso del ejército no podía socor-
 «rerla: ponderó este yerro militar: dixo que tam-
 «bien por su causa se habia perdido la artillería,
 «pues contra el dictámen de los ingenieros y arti-
 «lleros se empenó en llevarla por donde quedó
 «atascada; y qué sé yo quantas mil cosas mas:
 «concluyendo que S. E. tiene muy cortos conoci-
 «mientos militares. Viendo que por ningun título
 «podia sacar partido de mis compañeros, me aco-
 «gí para concluir la disputa á ponderar el patrio-
 «tismo del duque. Dixe que S. E. era un buen
 «español amante de su patria, y que por esto ha-
 «bria sido elegido; pero, señor redactor, la res-
 «puesta que tuve fueron grandes carcajadas de ri-
 «sa, diciéndome uno: amigo, por esta razon nin-
 «guno mas acreedor á la regencia que un pastor
 «de mi lugar, á quien conozco muy bien por ex-
 «celente español, pero no sabe contar una peseta
 «en quartos (6).

«Pasó en seguida á hacer mérito de una con-
 «trarevolucion que se proyectó en Sevilla en gos-
 «to de 809 para quitar la junta central, para la

(5) Como, por exemplo, Ballesteros, y el general Ballesteros, y el señor Ballesteros.

(6) ¿Qué mal se une la ignorancia con las qualidades que constituyen al ciudadano! Yo diria que de sus hijos ignorantes la patria solo puede esperar desdichas.

(7) No obstante, á primera vista parece que el empleo de la regencia tiene ya muy poco que hacer. Los franceses por un lado y los ingleses por otro les van ahorrando muchísimo trabajo. Oia, y si los ejércitos del gobierno aislado estan todos tan sumisos, atentos y obedientes como el de Ballesteros, es buena gana de calentarse la cabeza.

(8) Yo se lo diré á vmd. Presentó un poeta novato á un maestro dos décimas para que le diera qual valia mas: leyó una, y le dixo con acento firme, esta es

«qual se contó con todos los militares que habia
 «entonces en dicha ciudad, incluso S. E. y un ba-
 «tallon de Guardias Españolas de su mando; pero
 «dixo que se habia frustrado por haberse vuelto
 «átras S. E. no obstante haber entrado volunta-
 «riamente. Ponderó las ventajas que hubiera lo-
 «grado la nacion si hubiese tenido efecto, y los
 «males de que por lo menos se hubiera librado,
 «tales como la accion de Ocaña y las demas fata-
 «les consecuencias que le siguieron: dando fin á
 «su discurso con decir que S. E. no es hombre que
 «aventura ni emprende nada que presente alguna
 «dificultad, y por tanto inútil para la regencia (7).

«A tantas cosas y á tanto como me hablaban
 «me hallaba confuso, y sin saber qué decir; pero
 «queriendo sacar mi partido por S. E., dixe que
 «para la alta dignidad de regente convenia se eli-
 «giese á un grande de España. ¡Ay! amigo: nun-
 «ca hubiera dicho tal. Averguécese vmd., me di-
 «xeron al momento, de pensar tan infamemente. El
 «título de grande solo lo merecen los hombres vir-
 «tuosos y de mérito: estas qualidades son las úni-
 «cas que lo elevan sobre los demas, y el que care-
 «ce de ellas debe llamarse hombre pequeño y des-
 «preciable. En qué cabeza cabe que el mérito se
 «herede? Esas ideas han causado nuestra ruina.

«Viendo perdía el pleito de S. E., procuré
 «llamarles la atención hacia los demas regentes.
 «Pues amigos, no dirán vmds. otro tanto del se-
 «ñor marques de Villavicencio. El nombre de es-
 «te caballero saltaron al momento, es desconoci-
 «do fuera del recinto de Cadiz: nada memorable
 «ha hecho en nuestra revolucion, y esto prueba
 «dos cosas: primera, ó que ha mudado con indife-
 «rencia nuestra justa causa, ó que es hombre sis-
 «temático y poltrón. Con estas qualidades ¿podrá
 «ser útil en la regencia? ¿y para esta son buenos
 «hombres desconocidos? ¿qué confianza podrán in-
 «fundir en la nacion (8)? Supongo el caso mas

«obvio, Pues, hombres de los demonios, y el Excmo.
 «Sr. D. Carlos Odonell, ¿no reúne las qualidades
 «necesarias para regente? ¿no ha peleado como un
 «Cid en Cataluña, y con la pericia de un Anibal?
 «Amigo, vmd. está muy atrasado de noticias, me
 «contestaron á una voz. Este señor regente tie-
 «ne un hermano, que está sirviendo á los france-
 «ses (9), y en quanto á los servicios del Sr. Don
 «Carlos podrán hablar los que estuvieron en aquel
 «ejército, y tal vez el mayor que puede alegar
 «es haber sido herido en una accion en que per-
 «dió casi todo su ejército por haberlo comprome-
 «tido indiscretamente: lo que si sabemos de cier-
 «to es que nada adelantó en el Principado. Quan-
 «to á sus virtudes es público no observa S. E. con
 «demasiado escrúpulo la continencia; vive juicio-
 «samente amancebado, aunque á vista de todo el
 «mundo. ¿No es mengua de los españoles que ha-
 «yan de echar mano para sus primeros empleos de
 «hombres llenos de defectos (10)?

«Como no estaba yo instruido de todos estos
 «datos, me quedé muy sorprendido.

la peor. ¿Pues cómo, dixo el preguntante, si no ha
 «leído vmd. la otra? Ya, dixo el hemático maestro; pe-
 «ro es que no puede ser tan mala. Ahora vea vmd. si su
 «nacion de vmds. (porque la mia es esta España de acá)
 «puede tener confianza.

(9) No sirve sino á los verdaderos españoles, á la
 «cabeza del regimiento Josef Napoleon, compuesto de
 «parte de las bravas tropas que, fieles á su juramento y
 «al Rei, y conociendo la conveniencia de su patria, no
 «quisieron seguir el exemplo de su gefe Romana, que
 «arrastró á una multitud de desgraciados, que, aunque
 «bien pronto se arrepintieron, al fin fueron víctimas de
 «su improvisacion y obcecacion.

(10) ¿Cómo se conoce que la union y la fuerza han
 «animado la revolucion de España!

«pormenores, confieso me he quedado tamañito, y lleno de dudas, que es preciso que desvanezca vmd. ó qualquiera otra buen alma para poder responder á mis compañeros. Son pues tres mis preguntas: primera, si es cierta la noticia en todas sus partes (11); segunda, si lo son también los defectos que mis compañero me han dicho de los nuevos regentes (12); tercera, si no tenemos sujetos mas beneméritos en España para la regencia; y quarta, si los tenemos, ¿cómo el Sr. Argüelles y su partido liberal no han tratado de poner pie en pared, discursando para hacer que saliesen elegidos (13)?

Vmd., conociendo las intenciones que me animan, disimulará la pesadez y falta de estilo. A geci ras de enero de 1812. = El Militar español.

Madrid 29 de mayo.

Siendo la intención del REI nuestro Señor que la plaza que resulta de la demolición de los edificios que habia al levante del real palacio de Madrid se termine lo mas pronto posible, y se convierta en uno de los principales ornatos de la capital del reino, se ha servido S. M. mandar que se abra un concurso general para la elección de un proyecto de construcción y de adorno de esta plaza.

Toda persona será admitida á este concurso. Se manifestará á los concurrentes los proyectos que existen ya del palacio y sus inmediaciones.

Tendrán además facultad para hacer sobre el terreno todas las operaciones necesarias para el alzado de un plano exacto y geométrico.

Los concurrentes comprenderán en sus proyectos no solo el terreno que queda actualmente libre por la demolición de los edificios de la calle del Tesoro y del convento de S. Gil &c., sino también toda la parte que se extiende al mediodía del palacio hasta la Puerta de la Vega, pudiendo aun comprender en un plano mas vasto la demolición de la Armería, si la considerasen necesaria para la ejecución del proyecto que hubieren ideado.

Podrán dividir ó reunir este espacio para hacer una sola plaza, ó bien dos unidas por una serie de edificios de adorno y comodidad.

La plaza ó plazas podrán, á voluntad de los

(11) Permítasenos responder á estas preguntas. La noticia de que en Cádiz se han nombrado otros cinco individuos para que arrastrando, y del modo menos malo que puedan, procuren sacar del atolladero el mal formado carro de su actual estado político, es cierta: ahora, que esto se llame regencia de España nos parece bien difícil de entender.

(12) No nos atrevemos á decir tanto. No queremos formar su apología, ni despues de la de esta carta hai que añadir á ella. Lo cierto es que el honor que les resulta es muy bastante para hacerlos dignos de comandar la nacion.

(13) Este preguntador quiere que una buena alma le instruya: démosle gusto en quanto esté de nuestra parte, dexando la suya al redactor de Algeciras: el espíritu de su pregunta es este: ¿No es Ballesteros mas digno de la regencia que los nombrados? ¿Pues por qué el señor Argüelles y su partido no lo han conseguido? Respuesta: No se sabe que Ballesteros exceda en valor ni méritos al duque del Infantado ni á sus quatro compañeros. Se sabe, sí, que ha devastado fértiles paises; que ha desmoralizado á sus habitantes; que ha arruinado muchas dignas familias; que ha autorizado y mandado asesinatos políticos, y que acaba de cubrirse de

concurrentes, destinarse á formar una plaza de armas para revistas ó ejercicios militares, un paseo ó jardín público, cercado de verjas, pórticos ú otros edificios, que puedan servir á establecimientos útiles.

Los concurrentes podrán disponer para adorno de las plazas ó jardines que hubiesen ideado de las estatuas ecuestres que estan en el Retiro y en la Casa de Campo, señalando en sus proyectos los parages en que deberán colocarse, y el que ocuparán los grupos, como fuentes, pirámides, y otros objetos que juzguen convenientes adoptar.

Evitarán el que en sus proyectos entre algun objeto que estorbe la vista de la vega de Manzanares, debiéndose conservar la barandilla nueva, construida á continuacion del ala derecha del palacio, y prolongarse, si se quiere, hasta la misma Puerta de la Vega.

Los concurrentes tendrán presente que conviene establecer avenidas hermosas al rededor de la plaza ó plazas proyectadas, y proporcionar sitios espaciosos para el servicio de palacio.

Los proyectos se dirigirán, con un pliego sellado que contenga un epígrafe ó el nombre del autor, al ministerio de lo Interior antes del 31 de diciembre de este año, término perentorio.

A cada proyecto acompañarán

- 1.º Un plano general numerado y explicado.
- 2.º Dos vistas en perspectiva, tomada la una mirando del medio de la fachada de levante del palacio, y la otra del centro de la fachada meridional.
- 3.º Un alzado de los edificios que el autor piense incluir en su proyecto.
- 4.º Un cálculo aproximado del costo de la obra, incluidos los gastos de desmonte y terraplenes.

Las plantas, alzados, cortes y vistas se manifestarán al público desde 1.º de enero de 1813 hasta 1.º de febrero siguiente en el parage que se señale al efecto.

Una comision nombrada por S. M. juzgará entre los diferentes concurrentes.

El autor del proyecto que sea preferido será premiado con una medalla de oro del valor de 100 reales, y los dos mas beneméritos que se sigan con otra medalla de oro del valor de 50 reales.

oprobio, asegurando á un oficial suyo prisionero, en carta escrita y firmada de su puño, que para vengarle hará emponzoñar á todos los generales franceses: ¿Qué horror! Los turcos, los salvajes, las bestias mismas se avergonzarian de tan indignas armas, desconocidas de los honrados y valientes; pero ¿qué español hai ya que se precie de racional que no desprecie y abomine quanto tenga relacion con Ballesteros, y que no pronuncie su nombre con indignacion?

TEATROS.

En el del Príncipe, á las ocho de la noche, se representará por la compañía española la comedia en tres actos titulada las Juventudes de Henrique v, y el sainete D. Ciriteca. Actores en la comedia. Señoras Maqueda y Torres. Señores Ponce, Infantes, Avevilla, Casanova y Fabiani.

En el de la Cruz, á las cinco y media de la tarde, se executará la comedia original en dos actos titulada la Honesta Cecilia, con un bailete nacional: se tocará un concierto á dos flautas, dando fin con un sainete.